

POSITIVISMO

«Positivismo, pragmatismo e historicismo son las tres grandes desviaciones a que en una u otra forma se halla expuesta la verdad por su triple estructura intelectual. La verdad es expresión de lo que hay en las cosas; y entendidas éstas como meros datos empíricos, se desliza suavemente hacia el **positivismo**.

La verdad no es conquista sino en modo de interrogar a la realidad; y entendido este interrogatorio como una necesidad humana de manejar con éxito el curso de los hechos, se deriva hacia el **pragmatismo**. La verdad no existe sino desde una situación determinada; entendida ésta como un estado objetivo del espíritu, se sumerge en el **historicismo**.

Tres desviaciones que no son independientes. Vista desde su última raíz, la situación histórica del hombre europeo le llevó a apoyar buena parte de su vida en la inteligencia científica; por ello se ve impulsada a dar forma intelectual a su modo de acercarse a las cosas; y gracias a este formulario puede descubrir y precisar lo que son los hechos.

No será difícil reconocer que, en el fondo de los tres caracteres, que anteriormente descubrimos en nuestra propia situación intelectual, subyacen más o menos explícitamente estas tres actitudes ante la verdad y ante la ciencia.

Cierto que, salvo en casos aislados, no se encontraría hoy nadie capaz de suscribir íntegramente ninguna de esas tres concepciones. El menos ocupado en cuestiones filosóficas sentirá en ellas algo definitivamente pretérito y preterido.»

[Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional, 1944, p. 18-19]



«El gran error del positivismo es el haber tratado de definir el carácter del objeto de una ciencia por el método que ésta emplea. Así ha creído que la ciencia positiva es la que utiliza el método experimental. ¿No será, por el contrario, que los métodos se fundan en el carácter del objeto de una ciencia? Las ciencias experimentales, según esto, lo son porque su objeto es positivo.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, p. 248-249]



«Conocimiento es ante todo precisión y exactitud, pero es una línea direccional. No se trata formalmente de precisión y exactitud en la línea de los conceptos y de las expresiones. Es muy posible que, con conceptos y expresiones no unívocamente realizadas representativamente, marquemos, sin embargo, una dirección sumamente precisa.

En tal caso, aquellos conceptos y expresiones son tan solo indicaciones parcelarias de la realidad profunda, pero según una dirección muy precisa en sí misma. Tal acontece por ejemplo en la física cuántica. Los conceptos de corpúsculo y onda no son sino representaciones parciales de algún aspecto de lo real profundo.

Su función está en que esta parcialidad se inscribe en una dirección precisa *que la supera*. No es tan solo "complementariedad", como quería Bohr; es "superación". Lo propio debe decirse de otros conocimientos, por ejemplo, del conocimiento de realidades personales y de las realidades vivas en general.

Los conceptos y expresiones de que nos servimos no son sino aspectos dentro de una dirección muy precisamente determinada no solo hacia lo que queremos inteligir, sino inclusive dirección de lo que ya estamos inteligiendo.

De ahí el estatuto cognoscitivo, por así decirlo, de la intelección racional. El conocimiento no es un sistema de conceptos, proposiciones y expresiones. Esto sería un absurdo conceptismo, mejor dicho, un logicismo en el fondo meramente formal. Y además sería intelección campal pero no conocimiento.

El conocimiento no es solo lo que concebimos y lo que decimos, sino que es también, y en primera línea, lo que queremos decir. **El lenguaje** mismo no es, para los efectos de la intelección, algo meramente representativo. Y no me refiero con ello a que el lenguaje tenga otra dimensión distinta de aquella por la que es expresión de lo inteligido.

Esto es obvio, y es una trivialidad. Lo que estoy diciendo es que precisamente como expresión de la intelección racional, y dentro de esta intelección, le lenguaje tiene además de una posible función representativa una función diferente de la meramente representativa. Por esto el estatuto cognoscitivo del sistema de referencia no es servir para una intelección constativa, sino que es algo distinto.

Anticipando ideal que expondré inmediatamente, diré que en la intelección racional y en su expresión, no se trata de *constatar* la realización de representaciones, sino de *experimentar* una dirección, para saber si la dirección emprendida es o no de precisión conveniente. Lo que el sistema de referencia determina no es una constatación sino una experiencia. Si así no fuera, el conocimiento jamás tendría su más preciado carácter: ser descubridor, ser creador.

De ahí el error de que a mi modo de ver está radicalmente viciado el **positivismo lógico**.

En primer lugar, el conocimiento, es decir la intelección racional, no es un sistema de proposiciones lógicamente determinado. Esto sería a lo sumo – y no siempre– la estructura de la intelección campal, pero en modo alguno la estructura de la intelección racional.

La intelección racional, el conocimiento, no es formalmente intelección campal sino intelección mundanal. El positivismo solo es una conceptualización –y no completa– de la intelección campal, pero es ciego para la intelección mundanal, cuyo carácter estructural esencial es la direccionalidad. El conocimiento es una intelección dirigida al mundo desde un sistema de referencia.

La estructura formal del conocimiento no se reduce a la estructura formal de los *lógoi*, sino que envuelve el momento esencial de la referencia direccional. No basta con enunciados de sentido unívoco. Dejo de lado, por ahora, qué entiende el positivismo lógico por sentido verificable.

En segundo lugar, esta dirección es dirección de una marcha. A la esencia del conocimiento compete la inquiriencia. No se trata de una marcha hacia el conocimiento, sino que se trata de que el conocimiento mismo es marcha intelectual; la marcha es justamente su modo de intelección propio.

El positivismo se limita a los enunciados lógicos de esta intelección. Pero estos enunciados son tan solo su expresión lógica; no constituyen la estructura formal del conocimiento que es marcha intelectual.

En tercer lugar, esta marcha es creadora. El positivismo lógico es ciego para esta dimensión creadora del conocimiento. Porque crear no es enunciar nuevas proposiciones sino descubrir nuevas direcciones de marcha intelectual.

Por eso es por lo que el estatuto cognoscitivo de la intelección racional no es ser constatación “unívoca” sino dirección “fecunda” hacia lo real mundanal. La fecundidad no es una consecuencia de la intelección racional sino un momento formalmente estructural de ella.

Ciertamente, creo que hoy la filosofía está necesitada, tal vez más que nunca, de precisión conceptual y de rigor formal. La filosofía moderna es en este aspecto fuente de innumerables confusiones que dan lugar a falsas interpretaciones.

Lo he subrayado siempre muy enérgicamente: es menester la reconquista de la exactitud y de la precisión en los conceptos y en las expresiones. Pero esto no significa ni remotamente que esta analítica de función lógica, precisa y exacta, sea la estructura del conocimiento. Porque el mundo no tiene una estructura lógica sino una respectividad real. Y solo por esto es el conocimiento lo que es: la marcha hacia el sistema de la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 214-217]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten